

R. Boletín Histórico
Bogotá

José Manuel Goenaga

Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia de Colombia

La Entrevista

de Guayaquil

(Bolívar y San Martín)



896

ROMA:
STABILIMENTO TIPOGRAFICO RICCARDO BARBONI
Piazza Mercantile, 3

1915

José Manuel Goenaga

Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia de Colombia

La Entrevista

de Guayaquil

(Bolívar y San Martín)



M00 3 Pza 2, 11005 Pza 5, 117

ROMA

STABILIMENTO TIPOGRAFICO RICCARDO BARRONI
Piazza Mignone, 25

1915

ACLARACIÓN

La necesidad de disipar las dudas de algunos periódicos de Buenos Aires sobre la autenticidad de la Nota Oficial que el Secretario General del Libertador Simón Bolívar dirigió al Secretario de Relaciones Exteriores de Bogotá dos días después de la entrevista de los grandes Jefes Bolívar y San Martín, nos obliga a hacer la segunda edición de este trabajo que en sí no encierra mérito de ninguna clase, pero que sí puso en claro un hecho histórico sobre el cual tanto se ha escrito.

Para autenticar la Nota del Señor Pérez la reproducimos aquí, en fotografía tomada directamente del expediente en donde existe original, de modo que no quede la más ligera sospecha.

Sí nos hemos preocupado con la censura de esos periódicos, o mejor dicho, con el artículo de La Prensa de Buenos Aires de 19 de Diciembre de 1913, no es porque ello tenga mayor importancia, sino porque deseamos que la verdad histórica resalte sin ninguna contradicción y lleve al ánimo de los lectores la convicción completa de los hechos referidos.

Otro punto muy debatido por los historiadores es si la entrevista tuvo lugar entre los dos personajes únicamente o si asistieron algunas personas o empleados de confianza. Aunque ya hemos demostrado que Bolívar y San Martín estuvieron completamente solos, nos aprovechamos de esta segunda edición para dar a luz una carta y algunos fragmentos de cartas que por esos mismos días escribió el Libertador al General Santander, cartas que aún están inéditas y que se encuentran en el « Archivo Santander », que actualmente está publicando en Bogotá una respetable Comisión de la Academia Nacional de Historia.

En esas cartas dice el Libertador que agrega algunos puntos de la Conferencia, que suprimió en la Memoria que dictó al Secretario Pérez, para evitar que « pasasen por las manos de los dependientes y secretarios ». La conversación fue, pues, a solas y de carácter tan reservado que sólo lo confió a su Secretario General, y eso suprimiendo algunos conceptos de San Martín, por creerlos muy graves, como lo manifiesta al referírseles al General Santander.

En esa entrevista, y después de ella, ninguno de los dos grandes hombres perdió nada de sus glorias: ambos quedaron con todos los merecimientos; pensaron en la suerte de América e iniciaron la cuestión de los límites de las naciones, como presintiendo que eso podría ser la causa de enconos y aún de guerras.

Qué ejemplo tan grande de verdadera civilización darían esas naciones si hoy se acordaran sus Gobiernos para decidir las cuestiones pendientes de fronteras, por medio de tratados directos inspirados en los sentimientos de fraternidad y de justicia!

Esos dos patriotas se preocuparon por nuestro porvenir porque no solamente llevaron a cabo la indepen-

dencia de América sino que aspiraron a que se conservara la paz entre las naciones que habían organizado.

A cuántas meditaciones se presta el espectáculo de la actual guerra europea! Parece que con sus horrores aconsejara a los pueblos latino-americanos la imperiosa necesidad de arreglar pacíficamente sus cuestiones y ofrecer al mundo esos terrenos, hoy despoblados, como campo de trabajo para la explotación de sus riquezas y el desarrollo industrial.

Roma, Julio 20 de 1915.

J. M. G.



BOLIVAR en 1825.

LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL



NADA nuevo pretendemos decir sobre este problema histórico, a cuyo alrededor se formó una leyenda que ha sido tema obligado para los historiadores. Queremos únicamente encadenar los hechos de manera que se vea con toda claridad el objeto de esa entrevista rodeada de misterios por la obra de la imaginación. El Protector del Perú lanzó a la luz del día el deseo de visitar al Libertador de Colombia y lo realizó con toda la sencillez de un acto natural. Fracasada su primera tentativa en Febrero de 1822 por no haber encontrado a Bolívar en los puertos del Ecuador, regresó a Lima para esperar mejor ocasión. Si San Martín hubiera tenido algún pensamiento oculto que desarrollar, no habría desperdiciado el momento propicio de encontrarse sólo, para haber influido en el ánimo de los habitantes de la Provincia de Guayaquil que venían disputándose Colombia y el Perú.

Al fin tuvo lugar la entrevista el 26 de Julio de 1822, en la ciudad afortunada que hospedó en su seno a los dos héroes de la Independencia suramericana. Allí se vieron y se comprendieron, Bolívar con sus laureles de Boyacá y Carabobo, en donde combatieron reunidos granadinos y venezolanos para dar cima a la

libertad del Norte; San Martín con las glorias de Chacabuco y Maipú, en donde lucharon juntos argentinos y chilenos para obtener la libertad del Sur, ambos dignos de estrecharse la mano, llenos de inmensa satisfacción al ver que en Pichincha lucharon todos unidos por la libertad del Ecuador, como feliz presentimiento de que así debían continuar hasta Junín y Ayacucho, para coronar la emancipación de la América. Nada misterioso tuvo la conferencia; los hechos que de ella se derivaron estaban decretados por los acontecimientos; ella no fue causa de que Bolívar asumiese la dirección de la guerra, ni fue motivo de la separación de San Martín porque él la había meditado y resuelto de antemano.

Terminada la guerra sangrienta de doce años en toda la extensión del territorio del antiguo Virreinato de la Nueva Granada y de la Capitanía General de Venezuela, el genio de Bolívar se sentía irremisiblemente atraído por el Sol del Perú. Educado en las campañas, vencedor de los hombres y de las dificultades de la naturaleza, su espíritu no admitía el reposo porque había vivido en la eterna lucha con los infortunios y en la embriaguez y satisfacción de los triunfos.

Consolidada la Gran Colombia en el Congreso de Angostura, creación gigante de Bolívar, pero obra que no podía perdurar porque su autor no era inmortal, y porque teníamos la enseñanza de que España con todo el poder despótico y único que empleaba, tuvo que mantener separadas las entidades que la formaron para facilitar su administración; consolidada esa nacionalidad, Bolívar dejó encargado de su organización política a Santander, hombre de guerra en los momentos supremos y hombre civil con raras capacidades para establecer el orden; marchó hacia el Sur, destruyó a su paso los últimos baluartes españoles, y acompañado de Su-

cre, otro genio de las victorias y dueño de eminentes cualidades militares y políticas, liberta al Ecuador, lo anexa a Colombia y se prepara para la realización de sus persistentes ideales (1). Cuán feliz habría sido y cuántos sufrimientos se habría evitado si resuelve descansar entonces!

Venciendo todos los obstáculos con sus excepcionales dotes de organización militar, llega San Martín a Lima cargado de gloria, y del inmenso prestigio de Libertador de la Argentina y de Chile, y se proclama Protector del Perú. Sucesos posteriores produjeron el quebranto en su alma; se declaró vencido a sí mismo, pensó en el fondo de su conciencia separarse del mando para dar un alto ejemplo de patriotismo; pero no queriendo desertar en medio de los peligros, buscó a Bolívar, a quien miraba lleno de fe en el triunfo de la República, y digno de reemplazarlo sin menoscabo de su honor y de su dignidad.

Al llegar San Martín al Perú comprendió con su visión militar que había un núcleo poderoso del ejército español que debía mirarse con especial atención; en consecuencia, todas sus medidas fueron al principio de expectativa, para no comprometer en una batalla que podría serle funesta, la suerte de su campaña. En su opinión debía guardarse mucha prudencia, porque si la causa de la libertad sufría un fracaso, se afirmaba la dominación española, lo cual constituiría un gravísimo peligro por

(1) " Quiteños! La Guardia Colombiana dirige sus pasos hacia el antiguo templo del Padre de la Luz. Confíad en la esperanza ". Proclama del Libertador el 17 de Enero de 1822. Documentos para la Historia de la vida del Libertador, tomo 8º, página 241.

cuanto ese Virreinato era considerado tradicionalmente como el centro de las colonias.

Esa actitud desagradó a los peruanos y a muchos de sus compañeros de armas hasta producir una tentativa de conspiración. "La prudencia con que procedió el Protector en no comprometer una batalla contra Canterac fue interpretada por muchos de cobardía o ineptitud, y en especial por los principales Jefes argentinos: éstos se hallaban también resentidos al ver que no sacaban de la generosidad de San Martín y de la Municipalidad de Lima tantas ventajas como otros a quienes juzgaban ser menos dignos. Parece que esto dio lugar a que se formara una conspiración a fines de Diciembre (1821), en la cual aparecían como Jefes Las Heras, Necochea, Martínez, Correa (D. Cirilo), Alvarado y otros. El objeto era separar a San Martín del mando, y aun asesinarlo, según lo propuso uno de los conspiradores. Se habló al Coronel del Numancia, D. Tomás Heres, porque si su batallón se oponía nada avanzarían; éste denunció el plan a San Martín, y como se resistiera a dar crédito a tan infame proyecto, para desvanecerlo o comprobarlo, los llamó y con serenidad y firmeza les dijo que estaba al corriente de su conjuración. Los conjurados negaban todo, protestando su fidelidad; más Heres que estaba oculto en la habitación inmediata sabió a sustentarlos la verdad de sus intentos, aunque sin poder probarlo, como sucede con los crímenes que se fraguan en la oscuridad y el misterio. No quiso, pues, San Martín ir adelante en averiguaciones deshonorosas para sus Jefes de más nombradía, pero creyó la realidad del plan: y su corazón se llenó de amargura al ver conspirados en su contra a Jefes que había colmado de honores y distinciones y en cuya

compañía había conquistado tantas glorias. Le faltó valor para tomar medidas vigorosas, tanto por las circunstancias del país, cuanto porque los más de ellos pertenecían a la célebre Logia Lautarina, pues según su riguroso reglamento no podía castigarlos sin su previo acuerdo.

“ Desde ese momento tomó la resolución definitiva e irrevocable de abandonar la vida pública. *Su corazón estaba dilacerado con tantos desengaños, traiciones, ingratitudes y bajezas ..* (1).

Persistió San Martín en la resolución que germinaba en su ánimo de marchar hacia el Ecuador al encuentro de Bolívar, y sin ocultar su propósito, como ya lo hemos dicho, lo expresó públicamente para dejar encargado del mando al Conde de Torre-Tagle. “ La causa del Continente Americano me lleva a realizar un designio que halaga mis más caras esperanzas. Voy a encontrar en Guayaquil al Libertador de Colombia. Los intereses generales del Perú y de Colombia, la enérgica terminación de la guerra que sostenemos, y la estabilidad del destino a que con rapidéz se acerca la América, hacen nuestra entrevista necesaria, ya que el orden de los acontecimientos nos ha constituido en alto grado responsables (*árbitros*) del éxito de esta sublime empresa ” (2).

(1) PAZ-SOLDAN. Historia del Perú independiente, página 225. (Las palabras subrayadas son textuales del General San Martín, referidas al Coronel La Fuente a su regreso a Buenos Aires, quien las repitió a Paz-Soldán).

(2) Citado por Mitre. *Historia de San Martín*. Preámbulo del Decreto del Protector del Perú de 12 de Enero de 1822, por el cual delega el mando al ir a celebrar su conferencia con el Libertador de Colombia. Tomo 3º. página 611.

Esa misma inacción le fue perjudicial para sus operaciones militares, porque seguía reinando un malestar profundo en Lima debido a la relajación del ejército que producía desconcierto destructor de las energías necesarias en frente del enemigo. A causa de las alternativas que hay en las guerras, se presentan a veces ocasiones que deben aprovecharse, y hubo momentos “en que los realistas eran pocos en número; en no buena armonía y abatidos con melancólicos presagios. El Protector tenía más de ocho mil hombres en las inmediaciones de Lima, y si la mitad de esa fuerza hubiera sido empleada bien y a tiempo, habría bastado para echar al último español del otro lado de las fronteras del Perú, pero desgraciadamente los placeres de una capital llena de lujo habían influido en tal modo en el ánimo de los jefes y otros, que cuando se determinaba la marcha de algunos batallones presentaban mil obstáculos y reclamaciones únicamente para entretener” (1).

“Halló San Martín en Lima lo que Aníbal en Capua, el lujo que engendra la molicié y la seducción que produce los vicios que pronto desmoralizan un ejército; pero muy inferior el argentino al africano, no supo vencer tamaños males. Los soldados de Chile que le servían de apoyo se rindieron a los efectos del clima, y los veteranos que le habían seguido desde las orillas del Plata, envidiosos tal vez de la elevación de su antiguo compañero o resentidos con la arrogancia que desplegó al verse titulado Protector del Perú, espían la ocasión de sacudir el peso de una autoridad que les era intolerable. Cábales y conspiraciones se sucedían unas a

(1) *Memorias* del General Miller. Tomo 1º, página 303.

otras, amenazando el poder de San Martín, cuyo fin se veía próximo" (1).

Contribuía también a atribular más su espíritu el verse supeditado por las imposiciones de la Logia Lautarina que no lo dejaba proceder con entera libertad y a la cual se hallaba sometido por juramentos y compromisos contraídos en época remota.

A todo esto se agregaba que en sus ideas había habido una evolución sustancial, porque adquirió la convicción de que la democracia no era el medio más a propósito para dar estabilidad a las nuevas nacionalidades, y por lo cual llegó a concebir el pensamiento de la creación de una monarquía constitucional, a cuya cabeza debía ponerse un príncipe de las familias reinantes en Europa. Estas ideas eran fruto de sus propias meditaciones y talvez de los recuerdos de su primera educación en España; además, estaban reforzadas por las opiniones conformes de sus Ministros Juan García del Río y Bernardo Monteagudo. Al primero lo envió a Europa, de acuerdo con una junta que se organizó en Lima, con el fin de realizar su plan de gobierno para el Perú, y al segundo, persona de su predilección, lo sostuvo a su lado, no obstante las resistencias del pueblo y de la alta sociedad de Lima, que no podían soportar la soberbia y el carácter violento de Monteagudo. Cansados de la dominación de ese personaje, y talvez con el velado intento de atacar indirectamente a San Martín, estalló en Lima una conjuración durante la ausencia del Protector, que produjo el destierro inmediato de Monteagudo, no sin que antes se llevara éste girones de la au-

(1) *Memorias del General O'Leary*. Tomo 2º. página 161.

toridad de San Martín, porque es privilegio de los favoritos perjudicar a los gobernantes que se dejan seducir por debilidad.

Otra contrariedad para San Martín fue la anexión de Guayaquil a Colombia, efectuada por la voluntad de Bolívar, "que no conocía términos medios, ni contemplaciones; obraba de frente con toda la fogosidad de su carácter, y en esto consistía su principal mérito" (1).

Una vez ocupado Guayaquil por fuerzas colombianas se suscitó la cuestión de a quién debía pertenecer esa provincia. El Perú la reclamaba, Colombia se creía con derechos a ella, y la Junta de Gobierno, organizada con personas honorables, aspiraba a que fuera un Estado independiente. Para cortar por lo sano se dirige Bolívar desde Cali, con fecha 18 de Enero de 1822, al Presidente del Gobierno de Guayaquil, y entre otras cosas le dice lo siguiente: "Yo creo que esta carta debe despertar y llamar toda la atención de ese Gobierno sobre sus verdaderos intereses y sobre su verdadera felicidad: ese Gobierno sabe que Guayaquil no puede ser un Estado independiente y soberano: ese Gobierno sabe que Colombia no puede ni debe ceder sus legítimos derechos, y ese Gobierno sabe, en fin, que en América no hay un poder humano que pueda hacer perder a Colombia un palmo de la integridad de su territorio". Y Sucre, con fecha 25 de Febrero del mismo año, le dirige estas frases terminantes al Ministro de Guerra del Perú: "que es del interés de los gobiernos limítrofes impedir las disensiones de aquella provincia, que siendo el

(1) PAZ-SOLDAN, *Perú independiente*, página 258.

complemento natural del territorio de Colombia pone al Gobierno en el caso de no permitir jamás se corte de nuestro seno una parte por pretensiones infundadas”.

San Martín tenía además absoluta confianza en el auxilio del ejército colombiano que Bolívar le había ofrecido, de acuerdo con la nota que en seguida se transcribe:

“ República de Colombia—Excelentísimo señor Protector del Perú.
(Quito, 17 de Junio de 1822).

“ Al llegar a esta Capital, después de los triunfos obtenidos por las armas del Perú y de Colombia en los campos de Bomboná y Pichincha, es mi más grande satisfacción dirigir a V. E. los testimonios más sinceros de la gratitud con que el pueblo y Gobierno de Colombia han recibido a los beneméritos libertadores del Perú que han venido con sus armas vencedoras a prestar su poderoso auxilio en la campaña que ha libertado tres provincias del Sur de Colombia y esta interesantísima Capital, tan digna de la protección de toda la América, porque fue una de las primeras en dar el ejemplo heroico de Libertad. Pero no es nuestro tributo de gratitud un simple homenaje hecho al Gobierno y al Ejército del Perú, sino el deseo más vivo de prestar los mismos y aun más fuertes auxilios al Gobierno del Perú, si para cuando llegue a manos de V. E. este despacho, ya las armas libertadoras del Sur de América no han terminado gloriosamente la campaña que iba a abrirse en la presente estación.

* Tengo la mayor satisfacción en anunciar a V. E. que la guerra de Colombia está terminada y que su ejército está pronto a marchar donde quiera.

que sus hermanos lo llamen, y muy particularmente a la patria de nuestros vecinos del Sur, a quienes por tantos títulos debemos preferir como los primeros amigos y hermanos de armas.

« Acepte V. E. los sentimientos de la más alta consideración con que soy de V. E. atento seguro servidor,

« SIMÓN BOLÍVAR » (1).

*
* *

Con todas estas amarguras, decepciones y esperanzas se embarcó San Martín en el Callao el 14 de Julio de 1822, a bordo de la goleta *Macedonia*, y llegó a Guayaquil el 26 del mismo mes, en donde fue recibido por Bolívar con todos los honores y las demostraciones de cariño dignos de tan ilustre huésped.

En manera alguna nos ocuparemos en referir todo lo que dicen los historiadores respecto de la famosa entrevista, solamente queremos que los documentos auténticos que han podido encontrarse establezcan la verdad de los hechos.

Larrazábal en su *Vida del Libertador* hace una relación minuciosa de la entrevista pero toda fundada en referencias.

Ceballos en su *Historia del Ecuador* describe la entrevista en términos que parece que hubiera sido testigo presencial, pero todo se reduce a presunciones.

El General T. C. de Mosquera hace una exposición detallada en un artículo publicado en *El Co-*

(1) Paz-Soldán *Perú independiente*. Pág. 301.

lombiano el año de 1861 y reproducido en el tomo XII de los *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, en la cual insinúa que estuvo presente a la conferencia, pero el General Rufino Guido, que acompañó a San Martín, rectifica este hecho en una carta que dirigió al General Mitre, que dice así:

• El General Mosquera asegura que lo que refiere sobre la entrevista de Guayaquil lo sabe como testigo presencial, como pudo saberlo también el Teniente Coronel Soyer, uno de los Ayudantes de campo que dice entramos en el despacho para tomar nota de la conferencia. El General Mosquera creyó, sin duda, cuando escribía, que hubiese muerto el General Guido, como había fallecido años antes en Lima el Comandante Soyer. Felizmente vivo, para asegurar que no es cierto que hubiesen presenciado la entrevista ni Soyer ni yo, porque sólo el General San Martín y Bolívar estuvieron encerrados por más de dos horas. Es probable que el Libertador, que tenía sus confianzas con Mosquera, lo impusiera después, de algunos puntos de la conferencia; pero de esto a oírlo de boca de un interesado, a oírlo mientras discutían aquellos dos grandes héroes de la época, hay una gran diferencia. Como testigo ocular de aquellos sucesos, y por lo que pueden servir a la Historia, dirijo estos ligeros apuntes • (1).

Paz-Soldán dice lo siguiente en su obra ya citada, *Historia del Perú independiente*, páginas 309 y 312: « Al tercer día se embarcó San Martín para regresar a Lima. Muy misteriosa, según hemos di-

(1) Mitre, *Historia de San Martín*. Manifiesta el autor que la ha copiado del manuscrito auténtico.

cho, se ha querido hacer la entrevista, y sin embargo pocos hechos son más claros y comprobados con documentos ya publicados, ya inéditos. Es cierto que nadie presenció ninguna de las conversaciones de estos dos genios: porque nadie se consideraba bastante grande para acercárseles en los momentos que hablaban....

* En la entrevista todo quedó consumado, la agregación de Guayaquil a Colombia, el auxilio que ésta prestaría al Perú; y finalmente que no se aceptaría el sistema monárquico en la América que fue española *.

Por estas consideraciones creemos que solamente los documentos emanados de los mismos actores son los únicos que pueden dar fe de ese acto tan trascendental, sin que haya razón para rechazar en absoluto lo dicho por otros, que omitimos, porque con algunas variaciones expresan lo esencial de la entrevista.

Del estudio de algunas obras que corren publicadas y que se ocupan en este asunto, hemos sacado la convicción de que únicamente existen dos documentos que no dan lugar a ninguna duda.

1° La carta escrita desde Lima por San Martín a Bolívar con fecha 29 de Agosto de 1822, publicada por primera vez, según Mitre, el año de 1844 por G. Lafond de Larcy en su obra *Voyages autour du Monde. Voyages dans les deux Amériques*. El autor dice que obtuvo esta carta de manos del General San Martín con otros papeles manuscritos, que tomó copia y la devolvió el 2 de Abril de 1840. El General Mitre la reproduce en el tomo III de su *Historia de San Martín*, páginas 818 a 820; Paz-Soldán la publicó también con anterioridad en su obra *Historia del Perú independiente*, páginas 309 y 310.



SAN MARTIN en 1822.

2° Una carta dirigida por San Martín al General Miller fechada en Bruselas el 19 de Abril de 1827, publicada por el señor Ernesto Quesada en 1900, en un folleto titulado *Las Reliquias de San Martín*, página 71.

También verán nuestros lectores una nota oficial dirigida por el General José Gabriel Pérez, Secretario General del Libertador, con fecha 29 de Julio de 1822, el día siguiente de las conferencias, al Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia. Esta nota no ha sido publicada aún y hemos obtenido copia auténtica de ella del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Este documento oficial, que ve la luz pública por primera vez, es el único dato que existe hasta ahora de parte de Bolívar sobre la conferencia de Guayaquil, y por eso le atribuimos especial importancia.

Por la naturaleza y origen de estos documentos y por ser lo único que se conoce como precedente de los interesados en ese episodio histórico, no hemos vacilado en publicarlos íntegramente como final de nuestro trabajo (1).

« Excelentísimo Señor Libertador de Colombia, Simón Bolívar.

« Lima, 29 de Agosto de 1822.

• Querido General: Dije a usted en mi última, de 23 del corriente, que habiendo reasumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al débil e inepto Torre-Tagle, las atenciones

(1) Incluímos también una carta y párrafos de otras cartas dirigidas por Bolívar a Santander, que hemos encontrado posteriormente en el Archivo inédito de Santander.

que me rodeaban en aquel momento no me permitían escribirle con la extensión que deseaba; ahora, al verificarlo, no sólo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de la América.

« Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra. Desgraciadamente yo estoy íntimamente convencido, o que no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, o que mi persona le es embarazosa. Las razones que usted me expuso, de que su delicadeza no le permitiría jamás mandarme, y que, aún en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba seguro de que el congreso de Colombia no consentiría su separación de la República, permítame, General, le diga no me han parecido plausibles. La primera se refuta por sí misma. En cuanto a la segunda, estoy muy persuadido que la menor manifestación suya al Congreso sería acogida con unánime aprobación, cuando se trata de finalizar la lucha en que estamos empeñados, con la cooperación de usted y la del ejército de su mando; y que el alto honor de ponerle término refluirá tanto sobre usted como sobre la República que preside.

« No se haga usted ilusión, General. Las noticias que tiene de las fuerzas realistas son equivocadas; ellas montan en el Alto y Bajo Perú a más de 19.000 veteranos, que pueden reunirse en el espacio de dos meses. El ejército patriota, diezmando por las enfermedades, no podrá poner en línea de batalla sino 8.500 hombres, y de éstos, una gran parte reclutas. La división del General Santa Cruz (cuyas bajas según escribe este General, no han sido reemplazadas a pesar de sus reclamaciones) en su

dilatada marcha por tierra, debe experimentar una pérdida considerable, y nada podrá emprender en la presente campaña. La división de 1.400 colombianos que usted envía será necesaria para mantener la guarnición del Callao, y el orden en Lima. Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando la operación que se prepara por puertos intermedios no podrá conseguir las ventajas que debían esperarse, si fuerzas poderosas no llamaran la atención del enemigo por otra parte, y así la lucha se prolongará por un tiempo indefinido. Digo indefinido, porque estoy íntimamente convencido que sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de la América es irrevocable; pero también lo estoy, de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos evitar la continuación de tamaños males.

« En fin, general: mi partido está irrevocablemente tomado. Para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú, y al día siguiente de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el solo obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército de su mando. Para mi hubiese sido el colmo de la felicidad, terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un General a quien la América debe su libertad. El destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse.

« No dudando que después de mi salida del Perú, el Gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia, y que usted no podrá negarse a tan justa exigencia, remitiré a usted una nota de todos los jefes cuya conducta militar y pri-

vada pueda ser a usted de alguna utilidad su conocimiento.

* El General Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas. Su honradez, coraje y conocimientos, estoy seguro lo haran acreedora que usted le dispense toda consideración.

* Nada diré a usted sobre la reunión de Guayaquil a la República de Colombia. Permitame, General, que le diga, que creí que no era a nosotros a quienes correspondía decidir este importante asunto. Concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado, sin los inconvenientes que en el día pueden resultar a los intereses de los nuevos Estados de Suramérica.

* He hablado a usted, General, con franqueza, pero los sentimientos que exprime esta carta, quedarán sepultados en el más profundo silencio; si llegasen a traslucirse, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalecerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia.

* Con el Comandante Delgado, dador de ésta, remito a usted una escopeta y un par de pistolas, juntamente con un caballo de paso que le ofrecí en Guayaquil. Admita usted, General, esta memoria del primero de sus admiradores.

* Con estos sentimientos y con los de desearle únicamente sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sur, se repite su afectísimo servidor,

« JOSÉ DE SAN MARTÍN »

*
* *

« Señor General D. Guillermo Miller.

« Bruselas, y Abril 19 de 1827.

« Mi querido amigo: voy a contestar a su estimable del 9.

« Después de mi última carta mi espíritu ha sufrido infinito, pues Mercedes ha estado a las puertas del sepulcro de resultas del sarampión, o como niñas de la pensión felizmente la chiquita está fuera de todo peligro, pues ahora tres días se levantó por primera vez; esta circunstancia es la que ha impedido remitiera a usted con más atención los apuntes pedidos y que ahora adjunto.

« Los detalles que usted me pide de la acción de San José, no se los remito en razón de serme desconocidos, pero si usted necesita los de San Lorenzo, se los podré enviar con su aviso: también le incluyo un pequeño croquis de la de Chacabuco, pues creo que usted no conoce esta posición.

« No creo conveniente hable usted lo más mínimo de la Logia de Buenos Aires; estos asuntos son enteramente privados, y que aunque han tenido y tienen una gran influencia en los acontecimientos de la revolución de aquella parte de América, no podría manifestarle sin faltar por mi parte a los más sagrados compromisos. A propósito de Logias, sé a no dudar, que estas sociedades se han multiplicado en el Perú de un modo extraordinario. Esta es una guerra de zapa que difícilmente se podrá contener, y que hará cambiar los planes más bien combinados.

« Me dice usted en la suya última lo siguiente:
« Según algunas observaciones que he oído verter a

cierto personaje, *él* quería dar a entender que usted quería coronarse en el Perú, y que este fue el principal objeto de la entrevista en Guayaquil ». Si como no dudo (y esto sólo porque me lo asegura el General Miller), el cierto personaje ha vertido estas insinuaciones, digo que lejos de ser un caballero, sólo merece el nombre de un insigne impostor, y de despreciable pillo (1), pudiendo asegurar a usted que si tales hubieran sido mis intenciones, no era *él*, quien hubiera hecho cambiar mi proyecto. En cuanto a mi viaje a Guayaquil *él* no tuvo otro objeto que el de reclamar del General Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú, auxilios que una justa retribución (prescindiendo de los intereses generales de América) lo exigía por los que el Perú tan generosamente había prestado para libertar el territorio de Colombia. Mi confianza en el buen resultado estaba tanto más fundada, cuanto el ejército de Colombia después de la batalla de Pichincha, se había aumentado con sus prisioneros, y contaba con 3.600 bayonetas; pero mis esperanzas fueron burladas al ver que en mi primera conferencia con el Libertador me declaró que haciendo todos los esfuerzos posibles, sólo podía desprenderse de tres batallones con la fuerza total de 1.070 plazas. Estos auxilios no me parecieron suficientes para terminar la guerra, pues estaba convencido de que el buen éxito de

(1) El exabrupto que se observa en parte de esta carta se explica por la noticia insidiosa que encierra; en esos tiempos había mucho interés en producir ruptura en la amistad de los dos grandes hombres del Continente. La falsedad del informe queda probada en todos los actos oficiales y correspondencia que se cruzaron Bolívar y San Martín.

ella no podía esperarse sin la activa y eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia, así es que mi resolución fue tomada en el acto, creyendo de mi deber el último sacrificio en beneficio del país. Al siguiente día y a presencia del Vicealmirante Blanco dije al Libertador que habiendo dejado convocado el Congreso para el próximo mes, el día de su instalación sería el último de mi permanencia en el Perú, añadiéndole « ahora le queda a usted, General, un nuevo campo de gloria en el que va usted a poner el último sello a la libertad de la América ». (Yo autorizo y ruego a usted escriba al General Blanco, a fin de rectificar este hecho). *A las dos de la mañana del siguiente día me embarqué, habiéndome acompañado Bolívar hasta el bote, y entregándome su retrato como una memoria de lo sincero de su amistad.*

« Mi estadía en Guayaquil no fue más de cuarenta horas, tiempo suficiente para el objeto que llevaba.

« Dejemos la política y pasemos a otra cosa que me interesa más.

« Mucho le agradezco las noticias que me da del Comodoro Bowles, y de mi parte tenga la bondad de hacerle presente mis sinceros respetos de amistad lo mismo que al caballero Spencer.

« Por el próximo correo remitiré las nuevas noticias que usted me pide en su última, pues me es imposible marchen por éste, y no teniendo quién me lleve la pluma para dictar (por hallarse ausente mi hermano), tengo que valerme de un extranjero, lo que hace duplicar el trabajo, para corregir sus faltas.

« Tengo cartas de Lima que alcanzan al 17 de Noviembre, y de Guayaquil hasta el 3. Nada par-

ticular, excepto que la odiosidad contra el ejército colombiano y con especialidad contra sus oficiales crecía con rapidez. De Buenos Aires, con fecha del 7 de Enero, me dicen que el 27 de Diciembre el ejército oriental se había puesto en marcha para batir al brasileiro, que se hallaba en las puntas del Yaguarón y que por el 14 o 15 del siguiente se aguardaba con impaciencia de los resultados.

* Adiós, amigo mío (hágame el gusto de ofrecer mis respetos a mi señora su madre) y estar seguro lo quiere sinceramente su

* J. DE SAN MARTIN *. (1).

P.^a — Mi mayordomo en Mendoza, se me escribe, quedaba en la agonía, si su muerte se verifica tendré necesariamente que pasar a América este año para no abandonar mis intereses.

*
* *

* *República de Colombia. — Secretaría General. — (Reservado). — Cuartel General en Guayaquil, a 29 de Julio de 1822. — 12.^b*

* Al señor Secretario de Relaciones Exteriores.

* Señor Secretario:

* Tengo el honor de participar a V. S. que el 26 del corriente entró en esta ciudad S. E. el Pro-

(1) Según Quesada esta carta es decisiva y solución definitiva del problema histórico de la entrevista de Guayaquil; ella formaba parte de los materiales acumulados por el General Miller para la segunda edición de sus memorias; los cuales están en el archivo del finado señor Angel J. Carranza. Fue publicada por primera vez en facsimile en la obra de Alejandro Roca titulada: *Estudios histórico numismáticos. Medallas y monedas de la República Argentina*. (Buenos Aires 1898).

tector del Perú, y tengo el de transmitir a V. S. las más importantes y notables materias que fueron el objeto de las sesiones entre S. E. el Libertador y el Protector del Perú, mientras estuvo aquí.

« Desde que S. E. el Protector vio a bordo a S. E. el Libertador le manifestó los sentimientos que le animaban de conocer a S. E., abrazarle y protestarle una amistad la más íntima y constante. Seguidamente lo felicitó por su admirable constancia en las adversidades que había experimentado y por el más completo triunfo que había adquirido en la causa que defiende, colmándole, en fin, de elogios y de exageraciones lisonjeras. S. E. contestó del modo urbano y noble que en tales casos exigen la justicia y la gratitud.

« El Protector se abrió desde luego a las conferencias más francas, y ofreció a S. E. que pocas horas en tierra serían suficientes para explicarse.

Poco después de llegado a su casa no habló de otra cosa el Protector sino de lo que ya había sido el objeto de su conversación, haciendo preguntas vagas e inconexas sobre las materias Militares y Políticas sin profundizar ninguna, pasando de una a otra y encadenando las especies más graves con las más triviales. Si el carácter del Protector no es de este género de frivolidad que aparece en su conversación, debe suponerse que lo hacía con algún estudio. S. E. no se inclina a creer que el espíritu del Protector sea de este carácter, aunque tampoco le parece que estudiaba mucho sus discursos y modales.

« Las especies más importantes que ocurrieron al Protector en las conferencias con S. E. durante su mansión en Guayaquil son las siguientes:

« 1.º Al llegar a la casa preguntó el Protector

a S. E. si estaba muy sofocado por los enredos de Guayaquil, sirviéndose de otra frase más [común y grosera aún, cual es *pellejerías*, que se supone ser el significado de enredos; pues el mismo vocablo fue repetido con referencia al tiempo que hacía que estábamos en revolución en medio de los mayores embarazos.

* 2.º El Protector dijo espontáneamente a S. E. y sin ser invitado a ello que nada tenía que decirle sobre los negocios de Guayaquil, en los que no tenía que mezclarse: que la culpa era de los Guayaquileños, refiriéndose a los contrarios. S. E. le contestó que se habían llenado perfectamente sus deseos de consultar a este Pueblo; que el 28 del presente se reunirían los Electores y que contaba con la voluntad del Pueblo y con la pluralidad de los votos en la Asamblea. Con esto cambió de asunto y siguió tratando de negocios Militares relativos a la expedición que va a partir.

* 3.º El Protector se quejó altamente del mando y sobre todo se quejó de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba a retirarse a Mendoza: que había dejado un pliego cerrado (1) para que lo pre-

(1) Pliego cerrado del Protector en que dice: « Nombro, hasta tanto se reúna la representación de los pueblos libres del Perú, al General en Jefe del Ejército Unido D. Rudocindo Alvarado, quien entregará el mando a la persona o personas que dicha representación nombre para el Poder Ejecutivo, teniendo presente para este nombramiento que respecto a que la reunión del Congreso debe tardar poco tiempo, puede desempeñar los intereses del Estado el que manda la fuerza, dando por este medio un centro más a la impulsión para consolidar la independencia absoluta del Perú ». Mss (Arch. San Martín, Volumen LXI), Mitre, *Historia de San Martín*, tomo III, página 643.

sentasen al Congreso renunciando el Protectorado: que también renunciaría la reelección que contaba se haría en él; que luego que obtuviera el primer triunfo se retiraría del mando militar sin esperar a ver el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse dejaría bien establecidas las bases del Gobierno; que éste no debía ser demócrata en el Perú porque no convenía, y últimamente, que debería venir de Europa un Príncipe aislado y solo a mandar aquel Estado. S. E. contestó que no convenía a la América ni tampoco a Colombia la introducción de príncipes europeos porque eran partes heterogéneas a nuestra masa: que S. E. se opondría por su parte si pudiere; pero que no se opondrá a la forma de Gobierno que quiera darse cada Estado; añadiendo sobre este particular S. E. todo lo que piensa con respecto a la naturaleza de los Gobiernos, refiriéndose en todo a su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después, y S. E. repuso que nunca convenía que vinieren tales príncipes que S. E. habría preferido invitar al General Iturbide a que se coronase con tal que no viniesen Borbones, Austriacos ni otra Dinastía europea. El Protector dijo que en el Perú había un gran partido de Abogados que querían república y se quejó amargamente del carácter de los Letrados. Es de presumirse que el designio que se tiene es erigir ahora la monarquía sobre el principio de darle la corona a un Príncipe europeo con el fin, sin duda, de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el país, o más fuerzas de que disponer. Si los discursos del Protector son sinceros, ninguno está más lejos de ocupar tal trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

* 4.^a El Protector manifestó a S. E. que Guayaquil le parecía conveniente para residencia de la Federación, la cual ha aplaudido extraordinariamente como la base esencial de nuestra existencia. Cree que el Gobierno de Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella, pero sí el de Buenos Aires por la falta de unión y sistema en él; pero que de todos modos, nada desea tanto el Protector como el que la Federación del Perú y de Colombia subsista aunque no entre ningún otro Estado más en ella, porque juzga que las tropas de un Estado al servicio del otro deben aumentar mucho la autoridad de ambos Gobiernos con respecto a sus enemigos internos, los ambiciosos y revoltosos. Esta parte de la Federación es la que más interesa al Protector y cuyo cumplimiento desea con más vehemencia. El Protector quiere que los reclutas de ambos Estados se remitan recíprocamente a llenar las bajas de los cuerpos aun cuando sea necesario reformar el total de ellos, por licencias, promociones u otros accidentes. Mucho encareció el Protector la necesidad de esta medida, o quizás fue la que más apoyó en el curso de sus conversaciones.

* 5.^a Desde la primera conversación dijo espontáneamente el Protector a S. E. que en la materia de límites no habría dificultad alguna: que él se encargaba de promoverlos en el Congreso, donde no le faltarían amigos. S. E. contestó que así debía ser principalmente cuando el Tratado lo ofrecía del mismo modo y cuando el Protector manifestaba tan buenos deseos por aquel arreglo tan importante. S. E. creyó que no debía insistir por el momento sobre una pretensión que ya se ha hecho de un modo positivo y enérgico y a la cual se ha denegado el Gobierno del Perú bajo el pretexto de reservar esta materia

legislativa al Congreso. Por otra parte, no estando encargado el Protector del Poder Ejecutivo no parecía autorizado para mezclarse en este negocio. Además, habiendo venido el Protector como simple visita sin ningún empeño político ni militar, pues ni siquiera habló formalmente de los auxilios que había ofrecido Colombia y que sabía se aprestaban para partir, no era delicado prevalerse de aquel momento para mostrar un interés que habría desagradado sin ventaja alguna, no pudiendo el Protector comprometerse a nada oficialmente. S. E. ha pensado que la materia de límites debe tratarse formalmente por una negociación especial en que entren compensaciones recíprocas para rectificar los límites.

« 6.ª S. E. el Libertador habló al Protector de su última comunicación en que le proponía que adunados los Diputados de Colombia, el Perú y Chile en un punto dado, tratásen con los comisarios españoles destinados a Colombia con este objeto. El Protector aprobó altamente la proposición de S. E. y ofreció enviar, tan pronto como fuera posible, al señor Rivadeneyra, que se dice amigo de S. E. el Libertador, por parte del Perú, con las instrucciones y poderes suficientes, y aún ofreció a S. E. interponer sus buenos oficios y todo su influjo para con el Gobierno de Chile a fin de que hiciese otro tanto por su parte; ofreciendo también hacerlo todo con la mayor brevedad a fin de que se reúnan oportunamente estos Diputados en Bogotá con los nuestros.

« S. E. habló al Protector sobre las cosas de Méjico, de que no pareció muy bien instruido, y el Protector no fijó juicio alguno sobre los negocios

de aquel Estado. Parece que no ve a Méjico con una grande consideración o interés.

* Manifiesta tener una gran confianza en el Director Supremo de Chile, General O'Higgins, por su grande tenacidad en sus designios, por la amistad que le profesa y por la afinidad de principios. Dice que el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires va aumentándose con orden y fuerza sin mostrar grande aversión a los disidentes de aquellos partidos; que aquel país es inconquistable; que sus habitantes son republicanos y decididos; que es muy difícil que una fuerza extraña los haga entrar por camino; y que de ellos mismos debe esperarse el orden.

* El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él, y que sus jefes, aunque audaces y emprendedores no son muy temibles. Debe inmediatamente abrirse la campaña por Intermedios en una expedición marítima y por Lima cubriendo la capital con su marcha de frente.

* El Protector ha dicho a S. E. que pida al Perú todo lo que guste, que él no hará más que decir sí, sí, sí, a todo, y que él espera que se haga en Colombia otro tanto. La oferta de sus servicios y amistad es ilimitada manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras.

* Estas son, Señor Secretario, poco más o menos las especies más notables que han ocurrido en las diferentes sesiones de S. E. el Libertador con el Protector del Perú y aún he procurado valerme de las mismas expresiones que han usado uno y otro. Yo creo que han hablado franca y cordialmente.

* Ayer al amanecer se embarcó S. E. el Pro-

tector para volver al Perú y mañana seguirán de este Puerto los transportes que conducen las tropas auxiliares de Colombia.

« Sirvase V. S. imponer al Poder Ejecutivo.

« Dios guarde a V. S. muchos años.

« J. G. PEREZ.

* Es fiel copia tomada de su original.

* Bogotá, Abril 6 de 1911.

« Pedro A. Zubieta,

Jefe del Archivo Diplomático y Consular ».

Este documento, hasta ahora inédito como se ha dicho, fue escrito por el General J. G. Pérez al día siguiente de haberse embarcado San Martín para regresar al Perú. Debe, pues, suponerse que son de todo punto evidentes los hechos allí relatados. No pudo publicarse en esos tiempos por su carácter reservado, y más tarde fue talvez olvidándose por haber desaparecido casi todos los personajes de la época; se le dio tanta importancia a esta nota oficial, que en el Ministerio de Relaciones Exteriores existe la nota original y un duplicado, seguramente para evitar que se extraviase.



Carta de Bolívar a Santander sobre la entrevista de Guayaquil
(Inédita) (1).

Guayaquil, Julio 29 de 1822.

Mi querido General:

Antes de ayer por la noche partiô de aquí el General San Martín después de una visita de treinta

(1) Archivo Santander - Tomo V. Ms.

y seis a cuarenta horas, que se puede llamar visita propiamente porque no hemos hecho más que abrazarnos, conversar y despedirnos. Yo creo que él ha venido para asegurarse de nuestra amistad, para apoyarse con ella con respecto a sus enemigos internos y externos.

Lleva 1.800 colombianos en su auxilio, fuera de haber recibido la baja de sus cuerpos por segunda vez, lo que nos ha costado más de 600 hombres; así recibirá el Perú 3.000 hombres de refuerzo por lo menos.

El Protector me ha ofrecido su eterna amistad hacia Colombia; intervenir en favor del arreglo de límites; no mezclarse en los negocios de Guayaquil; una federación completa y absoluta aunque no sea más que con Colombia, debiendo ser la residencia del Congreso, Guayaquil; ha convenido en mandar un diputado por el Perú a tratar de mancomún con nosotros los negocios de España con sus Enviados; también ha recomendado a Murgeon a Chile y Buenos Aires para que admitan la federación; desea que tengamos guarniciones, cambiadas en uno y otro Estado. En fin, él desea que todo marche bajo el aspecto de la unión, porque conoce que no puede haber paz y tranquilidad sin ella. Dice que no quiere ser Rey, pero que tampoco quiere la democracia y sí el que venga un príncipe de Europa a reinar en el Perú. Esto último yo creo que es pro-forma. Dice que se retirará a Mendoza, porque está cansado del mando y de sufrir a sus enemigos. No me ha dicho que trajera proyecto alguno ni ha exigido nada de Colombia, pues las tropas que lleva estaban preparadas para el caso. Sólo me ha empeñado mucho en el negocio de canje de guarniciones, y por su parte

no hay género de amistad ni de oferta que no me haya hecho.

Su carácter me ha parecido muy militar, y parece activo, pronto y no lerdo. Tiene ideas correctas, de las que a Ud. le gustan, pero no me parece bastante delicado de los géneros de sublime que hay en las ideas y en las empresas. Ultimamente Ud. conocerá su carácter por la Memoria que mando con el capitán Gómez de nuestras conversaciones; aunque les falta la sal de la crítica que yo debería poner a cada una de sus frases.

Hoy están tratando los de la Junta electoral de esta provincia sobre su agregación a Colombia; creo que se hará, pero pretendiendo muchas gracias y privilegios. Yo encargado del Poder Ejecutivo en esta parte, me encargaré de la Provincia, dejando al Soberano Congreso libre su soberana voluntad para que salga del paso de su soberano poder; aquí me servirá de algo la división de los poderes, y las distinciones escolásticas, concediendo la mayor y negando la menor. Hemos logrado en estos días uniformar la opinión, a lo que no ha dejado de contribuir también la venida de San Martín, que ha tratado a los independientes con el mayor desdén. Esto es lo que se llama saber sacar partido de todo. No es para mí este elogio sino para el que sabe lisonjear a tiempo aunque sea al cuerdo. *La Prueba* y *La Venganza* no estarían hoy en el Perú sin la política de San Martín; pero ya no hay más que esperar de estos bobos, y ahora le echa la culpa a ellos.

Gracias a Dios mi querido General que he logrado con mucha fortuna y gloria cosas bien importantes: primera la libertad del sur; segunda la incorporación a Colombia de Guayaquil, Quito y

las otras provincias; tercera la amistad de San Martín y del Perú para Colombia, y cuarta salir del estado aliado que va a darnos en el Perú gloria y gratitud por aquella parte. Todos quedan agradecidos porque a todos he servido, y todos nos respetan porque a nadie he debido. Los españoles mismos van llenos de respeto y de reconocimiento al Gobierno de Colombia. Ya no me falta más mi querido amigo, si no es poner a salvo el tesoro de mi prosperidad, escondiéndolo en un retiro profundo para que nadie me lo pueda robar: quiero decir que ya no me falta más que retirarme y morir. Por Dios que no quiero más; es por la primera vez que no tengo nada que desear y que estoy contento con la fortuna. El Coronel Lara va mandando estos cuerpos y después seguirá el General Valdéz; es cuanto en esta ocasión tengo que manifestar a Ud. y quedo siempre de Ud. de corazón.

BOLIVAR.



Fragmentos de cartas de Bolívar a Santander sobre la entrevista de Guayaquil (Inéditas) (1).

Guayaquil, Agosto 3 de 1822.

Mi querido General;

.
Antes que se me olvide diré a Ud. que el General San Martín me dijo algunas horas antes de embarcarse que los abogados de Quito querían formar un Estado independiente de Colom-

(1) Archivo Santander. Tomo V. Ms.

bia, con estas provincias; yo le repuse que estaba satisfecho del espíritu de los quiteños y que no tenía el menor temor; me replicó que él me avisaba aquello para que tomara mis medidas insistiendo mucho sobre la necesidad de sujetar a los letrados y de apagar el espíritu de insurrección de los pueblos. Esto lo hacía con mucha cordialidad si he de dar crédito a las apariencias.

Yo le dije al General San Martín que debíamos hacer la paz a toda costa con tal que consiguiésemos la independencia, la integridad del territorio y evacuación de las tropas españolas de cualquier punto de nuestro territorio; que las demás condiciones se podían reformar después con el tiempo o con las circunstancias. Él convino en ello y lo aviso para inteligencia de Ud. La noticia sobre los quiteños y esta otra no las comprendía mi memoria porque me parecieron muy graves para que pasasen por las manos de los dependientes y secretarios; bien que el mismo sentimiento tengo con respecto a otros a pesar de nuestra conversación que el Sr. Pérez ha confiado a esos muchachos la secretaría



Cuenca, Septiembre 14 de 1822

Mi querido General:

Hoy he visto una carta del General Santa Cruz al Coronel Heres en que le dice desde Piura que marchaba para Lima aunque con poco gusto suyo porque las cosas allí no ofrecen ni seguridad ni tranquilidad. Que el Protector tomó el mando supremo luego que llegó a Lima después que hizo

renunciar al marqués de Torre-Tagle, y que probablemente Montegudo no estaría lejos del Callao. Añade que el Protector ha tenido muy a mal la representación del Pueblo y que hace temer mucho a los que tuvieron parte en ella. Además dice que solo aguardaban en el Callao la llegada de nuestros refuerzos para emprender sobre Arica con urgencia; que muchos de los firmantes contra Montegudo acompañarían la expedición.

Dice el mismo en otra carta que el Protector había hablado personalmente con él y hacía elogios de su compañero, hablando de mí. Que Montegudo fue preso por ladrón y agente de la intriga por la monarquía, que se detesta en el Perú; se extienden a decir, añade, que también ha sido comprendido el Ministro de Hacienda y el Director de Marina, y que Torre-Tagle ha favorecido esta declaración popular. Esta carta es anterior a la primera y así debe Ud. juzgar del valor respectivo de las expresiones. Yo creo que el General San Martín ha tomado el freno con los dientes y piensa lograr su empresa, como Iturbide la suya; es decir, por la fuerza, y así tendremos dos reinos a los flancos, que acabarán probablemente mal como han empezado mal. Lo que yo deseo es que ni uno ni otro pierdan su tierra por estar pensando en tronos.

Se dice que el General San Martín fue recibido en Lima con interés y aplauso; pero esto no es extraño por mil razones, aunque realmente él no sea popular en aquel país, como se vió en Guayaquil que fue bien recibido por el pueblo de dientes a fuera

Suyo de corazón,

BOLIVAR.

de corresponder con actos de hidalguía, apreció las virtudes de San Martín, que si no era superior era su igual. Esos dos espíritus, fundidos en el crisol del patriotismo, a quienes dominaba por único pensamiento la libertad de la América latina; esos dos espíritus se estimaron sin reticencias de ninguna clase.

Es bien singular que cuando se ha tratado de la entrevista de Bolívar y San Martín siempre ha habido tendencias en hacerlos aparecer a la luz de la historia con almas pequeñas y de modo distinto de lo que ellos fueron; la leyenda los presenta como dos gladiadores que van a medir sus fuerzas para demostrar su superioridad, de modo que uno sea vencido y el otro vencedor; pero todo ello puede explicarse por el medio en que se desarrollaban las pasiones que fomentaban la discordia; pero hoy, con la serenidad que produce el transecurso del tiempo, sabemos que esos dos creadores de naciones fueron grandes y nobles como sus ideales, y grandes y nobles debe considerarlos la posteridad.

La historia imparcial no ha pronunciado su fallo definitivo para decidir cuál de estos dos grandes hombres tuvo razón, si San Martín haciéndose a un lado para dar libre paso a su rival afortunado, o Bolívar asumiendo la responsabilidad de los acontecimientos futuros.

San Martín consideró terminada su misión como lo demuestran las siguientes líneas que dirigió a O'Higgins: « Me reconvenirá usted por no concluir la obra empezada. Tiene usted mucha razón; pero más la tengo yo. Estoy cansado de que me llamen tirano, que quiero ser rey, emperador y hasta demonio. Por otra parte mi salud está muy deteriorada: la temperatura de este país me lleva

a la tumba. En fin, mi juventud fue sacrificada al servicio de los españoles y mi edad media al de mi patria. Creo que tengo el derecho de disponer de mi vejez. Será la última carta que le escriba » (1).

Murió en Boulogne-sur-mer tranquilamente, rodeado de los suyos, el 17 de Agosto de 1850.

Bolívar, agotada su naturaleza privilegiada por incesante batallar y torturada su alma por tantas decepciones, murió en Santamarta el 17 de Diciembre de 1830. Todos sabemos de memoria sus últimas palabras reveladoras de los intensos dolores morales con que bajó al sepulcro: « Sí, al sepulcro... es lo que me han proporcionado mis conciudadanos... pero los perdono. Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos! » (2).

(1) Carta de San Martín a O'Higgins de 30 de Agosto de 1822 M. S. (Arch. San Martín), citada por Mitre. Historia de San Martín, tomo III, página 649.

(2) A. P. Reverend. *Últimos momentos del Libertador*. Tomada de los Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador, tomo XIV, página 472.

MEMORIA
DEL
SECRETARIO GENERAL
DEL
LIBERTADOR
(FOTOGRAFADO)



adquirido en esta causa que se piden, colmanos de espere de
dignos y se usaguarán los honores. P. C. protesta del
urbano y noble que en tales casos sigue la justicia y la
gratitud.

El Protector se abre sus brazos a las con-
ferencias más francas y opaco. S. E. que pocas
horas no tiene sus suficientes ^{de replicar.}

de llegada a un Casa no hablo de otra cosa el Pa-
to sino de lo que ya habia sido el objeto de su con-
sorcio haciendo frigiditas vagas e imprecisas re-
las en las militares y Políticas sin fundamentos
que, pasando de una a otra y ensandando las
mas graves con las mas torales. Si el orador
Protector no es de este genero de frivolidad que apor-
ta en su conversacion, debe suponerse que lo hacia
algun estudio? P. C. no se inclina a creer que el
espíritu del Protector sea de este caracter; aun-
tampoco le priva que estudiaba mucho. sub-
y medales. Las razones más importantes que surgen

al Protector en sus conferencias con P. P. durante su
manera en Suvaqueit son las siguientes. Primeras. El
segundo sea una pregunta al Protector a P. P. si estaba
muy preocupado por los asuntos de Suvaqueit, un
sueño de una gran masacre y guerra, como usual
es peligrosa, que se supone ser el significado de
sucesos; fues el mismo hecho que repetido con infor-
mación al tiempo que se vio que retrocedió en revoluc-
ción en medio de los mayores obstáculos.

Segunda. E. N.

Protector dijo espontáneamente a P. P. y se le invitó
tudo a ello que nadie tenía que decirle sobre los nego-
cios de Suvaqueit, que en tener que luchar en
que la mujer era de los Suvaqueites, refiriéndose
ala contraria. P. P. contestó que se habían llevado a
propósito sus deseos en consulta a este Pueblo
que el 28 del presente se reuniese los Protectores y que
estaba contra voluntad del Pueblo y con la pluralidad
de los votos en la Asamblea. Con esto volvió de asunto.

y siguió tratando de Negocios Militares relativos a la
República que iba a salir.

Fuero. El Protector se quejaba
altamente del suceso y sobre todo se quejó de sus
Compañeros de Armas que enteramente lo habían
abandonado en Lima. Negó que iba a retirarse
a Mendoza: que había dejado un pliego cerrado
que lo presentaría al Congreso reunido en el
tercer día: que también renunciaba la milicia que
tubo en su día en el N. que luego que obtuviera el
suo tiempo se retiraría del suceso Militar y
esperar a ver el término de la guerra; pero antes
que antes de retirarse dejara las instancias de
hacer del Gobierno que este no debía ser - Desempeño
en el Perú por que no convenia y últimamente
que debía venir de Europa un Príncipe
hacer y solo al mandar a este Estado. Pero
que no convenia de América ni tampoco a Colombia
la introducción de Príncipes Europeos. El que

la corona a un Príncipe Europeo sea el fin sea de
de ocupar después el Trono el que tenga mas propen-
sidad en el Reyno, o mas fuerzas de que disponer. Los
diseños del Protector son sinceros, ninguno esta mas
lejos de ocupar tal Trono Mas muy conuenciendo
encomendados de un Príncipe - Cuarta El Protector dice

que si yo quisiera le pariera convenientemente ^{la} residencia
de la Federación lo cual he aplaudido extraordinaria-
mente como lo he hecho con otras de sus intenciones. Que
el ^{Lib. 1.º} de Chile me tendrá inuencionalmente en entor-
ellas; pero ad el de Buenos Ayres es lo que falta de
mi; pero que de todos modos seala de una tanto al
Protector como el que subsiste la Federación de
mi y de Colombia aunque no entre ninguna otra Est.
mas ellas, pero que juzga que las Tropas de un Est.
al servicio del otro deber convenientes mucho la
vidas de ambos. Deseo con respecto a los empujos
tenga los ambiciones y recitadas. Este fin de la Federación

de la que quedé interesado. El Protector y suyo cumplidamente
desar con unas remuneraciones. El Protector quiere que los
Presidentes de ayuntamientos, Cabildos, se remitan sus peticiones etc. etc.
con las hojas de los Congresos cuando sea un asunto de
forma ^{mas} importante de ellos para su conocimiento y para
accidental. Muchos concurren al Protector la necesidad de
esta medida, y pocas fue la que más opuso en el caso
de sus negociaciones. Dijo: De la forma en que
con sus representantes al Protector es. El que ante
matara de la medida sus haberes y dificultades algunas, que el
se encargaba de formularlos en el Congreso durante
su la presidencia propia. P. Protector que así debia ser
principalmente cuando el tratado de la oficina del ayun-
tamiento y cuando el Protector se comprometía tan pronto como
sea capaz de arreglar tan importante. P. Consejo que no
debia insistir por el momento sobre una pretensión
que ya se ha hecho de un modo positivo y enojoso
y que así se han dirigido al Gobierno del Sr. D. José el

REPUBLICA DE COLOMBIA.

SECRETARIA
GENERAL.

Cuartel Genl. en _____
d - de _____ de 189

afecto altamente la presentacion de P. P. y oficial en
 vez tan pronto como fuera posible al P. P. *Caracas*
 112. *esta es la* *presentacion* amigos de P. P. y Libertades por parte de la
 Peru con las contraindicaciones y poderes suficientes y au-
 toridad P. P. *Caracas* en honor oficial y todo en
 impuso para con el Gobierno de Chile a fin de que
 fueran los tanto por su parte, ofreciendo tambien la
 que todo con la mayor brevedad a fin de que se reunieran
 oportunamente estas Diputaciones en Bogota con los
 señores. P. P. hablo al Ministro sobre las cosas de
 Mexico de que no parecia muy bien recibidas y el Presi-
 da no hizo juicio alguno sobre las exigencias de aquel Estado
 Mexico que no se a Mexico con una grande conside-
 racion o entendi. Manifiesta tener una gran confianza

en el Director Supremo de Chile General D. Higgins y
de gran actividad en sus negocios y por la efervescencia
de principios. Dice que el Gobierno de la Provincia de
San Agustín va aumentando con orden y fuerza un
nuestro grande adhesion a las Divididas de aquellos
partidos: que aquel País es inconquistable: que los
habitantes son Republicanos y desobedientes: que el
defecto que una fuerza extranjera los haga entrar en
camino y que de ellos mismos debe esperarse el

El Protector piensa que el enemigo es una
fuerte que él, y que sus gefes aunque Audaces y
bravos son muy temibles. Premedita irse
a comprender las Campañas de Antioquia en sus
espaldas Mantiva y tambien de Lima cubriendo
Capital de su marcha de frente. El Protector ha
al B. que fuera al Hora todo lo que quite que él
haya mal que decir. Si, si, si, atodo y que espere
en Colombia si llega otro tanto. La oferta de sus
y amittas es de utilidad manifiesta a una satisfaccion.

y sus franquicias que favorecen sucesos
Estos en p. 2

certano las especies mas importantes que han tenido
lugar en la entrevista del Protector con su E. M. C. M.
Las transmito a V. S. p. inteligencia del Gov. y las que
corresponden a V. S. de las mismas expediciones de que han
usado S. S. B. E.

Dios que a V. S.

J. J. C. M.
L. O.

